



INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMOGIBALTAREÑOS

---

XXX ANIVERSARIO  
1991 - 2021

# ALMORAIMA

Revista de Estudios Campogibaltareños  
Número 56 - abril de 2022

## Edita

Instituto de Estudios Campogibaltareños

## Dirección

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ

## Coordinación Técnica

Jesús HERRERA LOBATO

## Consejo Editorial

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ. Dr. UNED  
Eduardo BRIONES VILLA. Biólogo. Ayto. Los Barrios  
Álvaro LÓPEZ FRANCO. Grupo Estudios Historia Actual. UCA  
Palma TONDA RODRÍGUEZ. Dra. UNED  
Pedro GURRIARÁN DAZA. Dr. Universidad de Sevilla  
Andrés SARRIA MUÑOZ. Dr. UNED  
Jesús VILLATORO NOBRE. IECG  
Jesús VÉLEZ ALONSO. Dr. Universidad de Cádiz

## Diseño

Másquelibros, S. L.

## Maquetación

Másquelibros SL

## Impresión

Másquelibros SL

## Redacción

INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBALTAREÑOS  
Parque Las Acacias, s/n - 11207 Algeciras (Cádiz)  
956 58 10 90 Ext. 1 - [www.institutoecg.es](http://www.institutoecg.es) - [almoraima@institutoecg.es](mailto:almoraima@institutoecg.es)

## ISSN 1133-5319

Depósito Legal: CA 90-2019

Publicación patrocinada por la DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁDIZ.

### *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*

Es una publicación semestral, editada por el Instituto de Estudios Campogibaltareños y dedicada a difundir el conocimiento de todo tipo de aspectos culturales del Campo de Gibraltar y el entorno del Estrecho. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

- Premio LAURISILVA. AGADEN-Campo de Gibraltar - 1996
- Premio a la LABOR CULTURAL en los II Premios Comarcales del Campo de Gibraltar (Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar) - 2017
- Premios Sostenibilidad en la categoría IMPACTO REGIONAL PARA LA SOSTENIBILIDAD. Gobierno de Gibraltar - 2020
- Premio ANDALUCÍA DE MEDIO AMBIENTE. XXV Edición. Premio Conservación, Biodiversidad y Desarrollo Sostenible. Sección 10ª del Instituto de Estudios Campogibaltareños - 2021
- Premio NOVIA DEL SOL A LA CULTURA. I Gala de la Hispanidad Ciudad de Algeciras - 2021

# Sumario

- 5** EDITORIAL  
*Ángel J. Sáez. Director.*
- 11** La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tarifa  
*Andrés Sarria Muñoz*
- 21** Algeciras, agosto de 1936. El «convoy de la victoria» y el bombardeo del acorazado Jaime I  
*José Manuel Algarbani*
- 31** Dos legajos en los archivos de Cádiz. Las constituciones o reglas de la hermandad de San Antonio Abad y Caridad de Algeciras. 1749  
*Julio Luis Madrid Rondón*
- 39** Esgrafiados y revestimientos pintados. Las artes de la cal en la arquitectura barroca tarifeña  
*Alejandro Pérez-Malumbres Landa y Carlos Núñez Guerrero*
- 63** Tahivilla. Construcción de un paisaje moderno en el territorio  
*José Ramón Rodríguez Álvarez*
- 77** Torre almenara del Rocadillo (Carteia, San Roque). Una nueva perspectiva  
*Ángel J. Sáez Rodríguez, Abel Martín-Bejarano Sánchez y Jorge Pérez Fresquet*
- 93** La iglesia San Isidro Labrador de Tahivilla, ejemplo de arte sacro en un pueblo de colonización  
*Francisco Javier Jiménez Perea*
- 107** Algeciras en la pintura inglesa, de finales del siglo XIX a principios del siglo XX  
*Antonio Benítez Gallardo*
- 119** La Plaza Alta de Algeciras de 1930  
*Andrés Bolufer Vicios*
- 131** Imágenes de Carteia. Iconografía monetaria de la *Colonia Libertinorum*. Los reversos de Neptuno  
*Salvador Bravo Jiménez*

- 143 El paisaje y Cruz Herrera  
*José Antonio Pleguezuelos Sánchez*
- 153 Iluminaciones de los privilegios rodados de Tarifa  
*Wenceslao Segura González*
- 165 La poética de María Ángeles Ramírez  
*Juan Emilio Ríos Vera*
- 167 Mis autores algecireños de cabecera  
*Juan Emilio Ríos Vera*
- 169 José Luis Cano, pedagogo. Algunas enseñanzas para escritores  
*Josefina Núñez Montoya*
- 177 Acero inoxidable corrugado en hormigón expuesto a ambiente marino  
*Victoria Matres Serrano, Tamara Córdoba Jiménez,  
Javier Sánchez Montero, Julio Torres Martín y Nuria Rebolledo Ramos*
- 185 Especies de garrapatas identificadas en el Parque  
Natural Los Alcornocales, Cádiz  
*Cristina San José, Eugenio Mallofret, Elena Migens, Aránzazu Portillo, Ana M.  
Palomar, Elena Rayas, Ventura Talavera, Sonia Santibáñez y José A. Oteo*
- 197 *Psilotum nudum* (L.) en Europa. Historia, distribución y dinamismo reproductivo  
*Domingo Mariscal Rivera, Ramón Alvarado Saucedo y Francisco J. Jiménez Aguilar*
- 217 Éxodo  
*Creación artística*
- 247 Creación literaria  
*Emilia Luna Martín, Stewart Mundini, Carmen Sánchez Melgar*
- 262 Reseñas

# Editorial

## Invierno en Ucrania

La publicación del número 56 de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*, coincide con el atroz espectáculo de la invasión de un país europeo, soberano, por un poderoso vecino al que le unen profundos vínculos culturales, sociales y religiosos.

Estamos hechos, lamentablemente, a asistir a conflictos televisados que han quedado asumidos como fondo de pantalla permanente en nuestras salas de estar.

El final del mundo bipolar que parecía venir marcado por la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, acaban de hacer treinta años, no dio fin al equilibrio del terror atómico. Pero la distensión causada por la desaparición del mundo soviético se hizo palpable, reduciéndose la amenaza de la guerra nuclear que había impuesto la paz en Europa desde los años cincuenta. Todo ello, a pesar de la aparición de potencias regionales con armas atómicas, tan inquietantes como Corea del Norte, u otras que han vuelto a confirmar la eficacia de este tipo de disuasión, caso de India y Pakistán.

En el nuevo orden mundial, la posición hegemónica de los Estados Unidos de Norteamérica había de verse pronto compensada por una China comunista en lo político y capitalista en su comportamiento económico. Una cuadratura del círculo que ha venido a contradecir los manuales del análisis de los sistemas políticos y productivos al uso.

Ucrania, la tercera potencia nuclear militar hasta 1994, quedaba fuera de un juego que parecía anacrónico e inasumible por el elevado costo que suponía mantenerse dentro del mismo. Así quedó pactado en Budapest el 5 de diciembre de ese año, junto a la Federación Rusa, Reino Unido y Estados Unidos. Hoy sorprende que la contrapartida a que se deshiciera de su armamento atómico, suponía el reconocimiento, por las otras partes firmantes del tratado, de sus fronteras nacionales. Por parte de Rusia firmó su presidente, Boris Yeltsin, la misma persona que nombró primer ministro a Vladimir Putin en 1999.

Muy poco tiempo antes, Europa había vuelto a estremecerse, como no lo hacía desde los años cuarenta, cuando la caja de truenos de los Balcanes resonó, de nuevo, en 1991. Los nacionalismos entraban, otra vez, en juego, en su vertiente más destructiva, en el Viejo Continente. Como en 1914; como en 1936; como en 1939. Se tocó a degollina en el puzle imperfecto de una Yugoslavia inventada entre los rescoldos de la Primera Guerra Mundial para encajar pacíficamente las inestables piezas que un largo y caprichoso proceso histórico había colocado sobre el tablero. Del tortuoso devenir de esta “Tierra de los eslavos del Sur” da cuenta la secuencia de nombres oficiales del Estado nacido en diciembre de 1918, el

Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, convertido en el Reino de Yugoslavia en 1929, que fue más tarde la República Democrática Federal de Yugoslavia (1943), la República Federal Popular de Yugoslavia (1945) y, finalmente, la República Federativa Socialista de Yugoslavia (1963), durante décadas bajo la presidencia del genocida Josip Broz Tito.

Católicos de Croacia y Eslovenia, ortodoxos de Serbia y musulmanes de Bosnia y del Sur, junto a minorías en todos los territorios, con diferentes trayectorias en todos ellos y diversas visiones sobre cómo organizar el Estado, crearon el caldo de cultivo adecuado para que las tendencias nacionalistas, desbocadas tras la desaparición del dictador Tito, hicieran que todo saltara hecho añicos, literalmente, en la guerra de la antigua Yugoslavia (1991-2001). Los paisanos mal avenidos que habían hecho estallar la Gran Guerra 75 años atrás, se aplicaron con especial denuedo a liquidar al vecino de al lado en los años noventa, volviendo a poner de actualidad el terrorífico sintagma de la limpieza étnica. Poco después, en 1994 y en otro espacio geográfico muy diferente, el término renovó su vigencia con el proceso de exterminio masivo protagonizado por la etnia hutu contra la población tutsi en Ruanda. Terror sobre terror.

En los Balcanes, las banderas ultranacionalistas se agitaron en cada territorio singular. La idea de la Gran Serbia, que había llevado a Slobodan Milošević al poder en Yugoslavia en 1989, se iba desmoronando con cada declaración de independencia desde Eslovenia hacia el Sur. Y ensangrentando con cada declaración de guerra, hasta ocho consecutivas, con su rastro de muerte, sufrimiento y ruina, en el cambio de milenio y en la Europa de la Unión, la civilización y el progreso.

El sórdido espectáculo de los francotiradores serbobosnios durante el asedio de Sarajevo (1992-1996) tomaron el relevo, en televisión, de las imágenes del hambre en África. Aquellas escenas de pesadilla de niños negros con sus vientres hinchados y plagados de moscas, que alimentaban el Domund desde territorios exóticos como Biafra en 1970, se vieron sustituidas por las explosiones a todo color.

La transmisión televisiva de los dramas humanos terminaron habituando la retina a esas desgracias, que, incluso en el caso yugoslavo (donde las víctimas eran principalmente bosnios musulmanes) estaban teñidas de cierto exotismo que las hacía pasar por lejanas. Así había sido en Vietnam y así fue después en montañas y cuevas afganas, en desiertos petrolíferos iraquíes y en ancestrales llanuras sirias. Conflictos lejanos y gente extraña. Muertos anónimos y millones de desplazados, cuyos coletazos llegaban a Occidente en forma de pateras por el Estrecho, de barcos desbordados procedentes de Libia y con destino a Lampedusa, de artefactos flotantes que buscaban Lesbos y solo llegaban a Moria. Nunca tantos topónimos de raigambre arcaica y resonancias de cultura clásica se vieron tan teñidos de desesperación y miedo. Aunque los nuevos migrantes recorriesen los mismos escenarios de Ulises y Herakles.

Las mismas historias son las que hoy nos estremecen en Ucrania. El 24 de febrero de 2022, una fuerza de choque de casi 200.000 soldados rusos invadió a su vecino el sur, lo que la inteligencia estadounidense considera el 75% del total de unidades terrestres con las que cuenta el Kremlin. Los analistas militares indican que esta es solo una fase más de la guerra ruso-ucraniana comenzada en 2014, cuando Rusia se anexionó la península de Crimea y tuvo su inicio la guerra del Donbás. La incorporación de Crimea y Sebastopol fue rechazada mediante la resolución 68/262 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, siendo únicamente reconocida por Bielorrusia, Siria, Corea del Norte y Venezuela. Tampoco han contado con reconocimiento internacional amplio las autoproclamadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk, en la zona oriental de Ucrania, de mayoría étnica rusa.

Conocida como “la guerra de Putin”, esta nueva fase de la invasión del territorio soberano de Ucrania por parte de Rusia se produjo desde cuatro direcciones principales, resultando sorprendente la resistencia ucraniana: por el norte, desde la frontera bielorusa, en dirección a Kiev; por el noreste, partiendo de la frontera rusa, en dirección a Járkov; por el este, desde la zona en la que ya se combatía desde los episodios citados de 2014; finalmente, por el sur, desde la región de Crimea.

Los comunicados oficiales moscovitas califican la invasión como una “operación militar especial para la desmilitarización y desnazificación de Ucrania”. El ataque, muchas semanas después de su inicio, ha resultado infructuoso en las zonas septentrionales del país, conduciendo al repliegue ruso a pesar de la enorme desigualdad de las fuerzas enfrentadas. La consultora Global Fire Power asigna a Rusia el segundo puesto en la comparativa de las capacidades militares de los países del mundo de 2022, ranking que no considera en su análisis el poder nuclear. Ucrania ocupa el puesto 22º. No se ha repetido el paseo triunfal de Crimea de la década pasada, debido a la determinación del ejército y el Estado ucranianos, que viene recibiendo ayuda militar internacional.

El Gobierno ruso había ya expuesto sus exigencias aun antes de iniciar sus ataques en febrero: el reconocimiento por Ucrania de la independencia de los territorios separatistas del Donbás y de la anexión de la península de Crimea por Rusia. Aparte, garantías de su mantenimiento como Estado neutral, sin incorporarse a la OTAN, lo que tendría que quedar recogido en su constitución. Su política de mantenimiento de un cinturón de seguridad frente a las potencias occidentales contempló como una amenaza el Euromaidán o Revolución de la Dignidad, movimiento de carácter europeísta y nacionalista de Ucrania que derrocó al prorruso presidente Víktor Yanukóvich, en noviembre de 2013, tras suspender este la firma del Acuerdo de Asociación y el Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea.

Occidente, organizado en torno a la OTAN y a la Unión Europea, presta respaldo político a Kiev, si bien midiendo cuidadosamente el no rebasar los límites que pudiera provocar una escalada internacional del conflicto. Su intervención se ha centrado, especialmente, en endurecer las sanciones contra el gobierno ruso iniciadas en 2014, al objeto de dificultar la financiación de la guerra por el agresor. No obstante, la extrema dependencia de Europa central respecto del gas ruso hace que tales medidas queden drásticamente relativizadas.

Los supuestos ataques selectivos rusos de los primeros compases del conflicto se han convertido en una crudelísima agresión contra las infraestructuras ucranianas de todo tipo, resultando especialmente atroz el ataque a objetivos civiles. El conflicto ha causado el desplazamiento de millones de ucranianos, bien como refugiados en otros países europeos o como movimiento interno. Resulta paradójico que muchos de ellos son rusófonos, a los que el ataque de Putin supuestamente había de proteger.

La retirada rusa de la infructuosa toma o cerco de Kiev ha desvelado parte de los horrores padecidos por la población civil de Ucrania. Las noticias recabadas en Bucha hacen temer a la opinión pública por episodios similares en las regiones ucranianas de Chernihiv, Járkov y Kiev, ocupadas en algún momento por tropas rusas. Es un dato contrastado que la invasión de Ucrania supone una clara violación de la Carta de las Naciones Unidas, constituyendo un crimen de agresión según el derecho penal internacional. La invasión, asimismo, supone la violación del Estatuto de Roma, que se pronuncia en un sentido similar. Ucrania presentó, a finales de febrero pasado, una demanda contra la Federación Rusa ante la Corte Internacional de Justicia, acusándola de violar la Convención sobre Genocidio de 1948.

Putin recolecta, desde hace años, piezas para su puzle de la Madre Rusia, que han ido cayendo en sus manos con diferente grado de dificultad. Los más recientes, en 2014, ya

mencionados. En 2000, había reincorporado la escindida República de Chechenia (arrasando su capital, Grozni, calificada por la ONU como “la ciudad más destruida de la Tierra”), y, en 2008, reconoció la independencia de las repúblicas de Abjasia y de Osetia del Sur, territorios de Georgia. Estas carecen de reconocimiento internacional, con exóticas excepciones como las de Nuaru (un Estado micronesio de 11.500 habitantes), Nicaragua y Venezuela, además de su habitual promotor, Rusia. Pero, a pesar de todo ello, el presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, ha ganado absolutamente la batalla del relato a su homólogo ruso, quien, no obstante, mantiene altas cotas de popularidad en su país, donde está prohibido llamar guerra a la guerra y manifestarse en su contra.

Todo este juego geoestratégico tiene en la población civil a su víctima principal, como está ocurriendo en Ucrania. Solo el conflicto checheno causó entre 100.000 y 150.000 civiles muertos (hay una enorme oscilación de las cifras oficiales) y decenas de miles de desplazados.

El horror de esta nueva guerra en Europa se da la mano con lo que parece el fin de la pandemia que nos azota desde 2020. Según las cifras oficiales de primeros de marzo de 2022, los muertos por la infección en España han superado la barrera de los 100.000. Pero esa cifra ya se había rebasado en diciembre pasado (102.819 a 5 de enero de 2022), según el Sistema de Monitorización de la Mortalidad diaria (MoMo) en España. El MoMo identifica las desviaciones de mortalidad diaria registrada en casi 4.000 registros civiles informatizados del Ministerio de Justicia. Esas desviaciones se establecen en relación a la mortalidad esperada según las series históricas de defunciones registradas desde 2008, por lo que cuentan con una alta fiabilidad. Estas estremecedoras cifras vienen a coincidir, proporcionalmente al tiempo considerado, con el mismo número de muertos en combate que durante la Guerra Civil Española de 1936-1939.

Y, a día de hoy, todavía seguimos sin que se hayan depurado responsabilidades por la desastrosa gestión de numerosos centros geriátricos en los primeros meses de la pandemia en nuestro país.

Nuestro número 56 de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*, incluye, principalmente, investigaciones sobre Historia del Arte en la orilla norte del Estrecho. Entre ellas, un estudio de la relación de Neptuno con la ciudad de Carteia y su posible concordancia con la presencia de Pompeyo y sus seguidores en la misma; un trabajo sobre la arquitectura pintada barroca en Tarifa; otros dos acerca de la creación del poblado de colonización de Tahivilla y, especialmente, sobre su iglesia; uno sobre la torre almenara del Rocardillo (Carteia) y las nuevas tecnologías aplicadas a su estudio; otro acerca de las iluminaciones de los privilegios rodados de Tarifa; uno de ellos está dedicado a la Plaza Alta de Algeciras en 1930, mientras que contamos con dos estudios sobre pintura: uno acerca de Algeciras en la pintura inglesa, entre finales del siglo XIX a principios del siglo XX, junto a otro que aborda el tratamiento del paisaje en la obra de Cruz Herrera.

Los artículos de temática histórica abordan la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tarifa, el Convoy de la Victoria y el bombardeo de Algeciras por el acorazado Jaime I en agosto de 1936 y las constituciones o reglas de la Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo y San Antonio Abad de Algeciras.

La sección de Tecnología incluye un estudio sobre acero inoxidable corrugado en hormigón, fabricado en la factoría de Palmones (Los Barrios), expuesto después a ambiente marino.

La sección de Medio Ambiente está representada por dos trabajos: uno acerca de la historia, distribución y dinamismo reproductivo de un helecho raro, el *Psilotum nudum*, y otro sobre las especies de garrapatas identificadas en el Parque Natural Los Alcornocales.

Los estudios de crítica literaria abordan el perfil de pedagogo de José Luis Cano, la poética de María Ángeles Ramírez y los autores algecireños de cabecera de Ríos Vera. Los relatos y poemas de la sección de Creación Literaria recogen trabajos de Emi Luna, Stewart Mundini y Carmen Sánchez Melgar.

La de Creación Artística, por su parte, recoge buena parte de los contenidos que la Sección III del Instituto de Estudios Campogibaltareños (Artes Plásticas y de la Imagen) y el Ayuntamiento de Tarifa reunieron para la exposición Éxodo, celebrada del 1 al 20 de octubre de 2021, en el castillo de Guzmán el Bueno de Tarifa. Las obras vienen acompañadas de breves textos de sus respectivos autores y, todo ello, precedido de unas palabras de los comisarios de la muestra, Pepe Barroso y Javier Machimbarrena, y las “Señales de vida” de Juan José Téllez.

Tan nutrido bagaje de contenidos se completa con la habitual sección de Reseñas, con referencia a ocho publicaciones recientes de temática campogibaltareña.

Letras de arte, ciencia y cultura para sobrellevar estos terribles tiempos de guerra, muerte y exilio.

Angel J. Sáez Rodríguez  
Director de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*

